

Un Acto Solidario



1º de la ESO
Huelgas Reales

¡¡¡ Ha Solidaridad

Hola, me llamo Ana, y soy alumna de primero de la ESO. El año pasado en clase de Cívica, el profesor nos puso una película de una familia pobre del Congo, África. Ellos luchaban por tener un poco de agua para que sus cultivos crecieran y se pudieran alimentar, pero el clima desértico. El hijo, un chico muy inteligente, no podía ir a la escuela ya que sus padres no la podían pagar, pero convenció a una profesora para que le dejase ir a la biblioteca del colegio. Allí leyó decenas de libros sobre los circuitos eléctricos, y consiguió hacer uno con la bicicleta de su padre que llevaba el agua del pozo hasta los cultivos. Sí, esta historia tan conmovedora de ver terminó bien, pero esta película fue basada en hechos reales y, mientras yo estoy tranquila en mi casa, con una familia que me quiere, con comida en el frigorífico, con agua potable y muchas comodidades más; hay mucha gente en nuestro planeta que tiene que trabajar en el campo con 40 grados, para conseguir un poco de comida.

Se acerca el Mercadillo solidario en el colegio, y yo quería hacer un puesto allí y que el dinero que gane vaya dirigido a una ONG de algún país con pocos recursos o recursos inexplorados, que pueda necesitar ayuda, y así dar mi granito de arena. Quiero hacer algo innovador, algo muy distinto que nadie haya hecho nunca.

Vine del colegio con dudas "¿Qué podría hacer para esta pobre gente? Comí, hice los deberes y me preparé para ir a la academia de Inglés. Entonces vi la cantidad de ropa que tenía en mi armario, y hay muchas prendas que no uso y que están en perfecto estado. Pensé y pensé qué hacer con todo ese montón de ropa y entonces recordé el Mercadillo Solidario. Se me ocurrió una idea que me pareció muy original, justo lo que yo quería: podría coger trozos de esas prendas y convertirlas en otras únicas, sobre todo, quería hacer complementos como bolsos, bandoleras, riñoneras, mochilas... Volví de la academia muy ilusionada con la idea, y sabía que me iba a salir bien porque, sé que está mal que yo lo diga, pero se me da muy bien coser porque mi abuela me enseñó a coser de pequeña, y aunque de joven no fue modista, en su tiempo libre siempre

le gustó coger la tela y la aguja y empezar a hacer su magia. Ahora, mi abuela Adela no está en este mundo, pero siempre fue muy buena conmigo y la tengo mucho cariño, por eso pensé en que el nombre de mis accesorios sea en honor a ella: Telas Adela. Sé que no es el mejor nombre del mundo, pero eso no me importaba, además, como mi nombre empieza también por A, pensé en que el llevase las iniciales de la marca: A. Sin más dilación, empecé a coser:

Coge la tela, júntala con la otra, ahora cóselo todo, ponte una cuerda que combine, un lazo nunca viene mal...

Me pasé toda la tarde haciendo el bolso, pero cuando lo terminé me encantó. Tenía trozos de unos vaqueros, de una camiseta de corazones, también cogí un trozo de una sudadera verde, y otro de un jersey morado, le puse un lazo rosa, una cremallera de una cazadora de cuero y corté un trozo de esta, lo pinté, y lo usé de asa para el bolso.

Todos los días hacía un accesorio diferente, una riñonera, luego una mochila, una bandolera con las cremalleras de la cazadora, un bolso hecho con un abrigo con plumas dentro que hizo que fuese muy mullidito, y luego me puse a hacer otro tipo de accesorios, como gorros y gorras. Tengo que admitir que mi madre me ayudó un poco. Llegó el día del Mercadillo Solidario y yo estaba muy feliz. Había hecho ya 10 bolsas, 2 bandoleras, 1 riñonera, 2 mochilas y con la ayuda de mi madre 3 gorros de invierno, otros 3 de verano y 2 gorras, todo con la nueva marca.

Se lo dije a los profesores y me dejaron poner un puesto en el patio, junto con mi madre Adriana, a la cual la agradezco mucho su ayuda. A la gente le encantó la tienda y conseguimos vender todo, recavando así 160€. Muchas señoras del barrio vinieron a comprarme y me pidieron que siguiera haciendo accesorios.

Las hice caso y los siguientes años seguí cosiendo y vendía mis bolsos y demás una vez al mes, ganando gran cantidad de dinero. Me hice amiga de una chica de la ONG a la que iba destinado todo lo que ganaba. Se llama Laura y cuando iba a la Plaza Mayor a vender,

siempre me traía la ropa que estaba en buen estado del contenedor de Cáritas (que era un montón) y se unió a mí, y cosimos las dos juntas hasta que terminé la ESO. En primero de Bachillerato, fuimos a enseñar nuestro trabajo a una academia de costura y también nos ayudaron.

Cada vez éramos más y más, y recaudábamos unos 10000 € al año, y así me hice jefa de una empresa de costura conocida por el mundo entero y ganábamos más y más dinero.

Y entonces me desperté. Había sido todo un sueño. Pero... ¿Y si lo hacemos real? A lo mejor un granito de arena no hace mucho, pero todo suma. En el Mercadillo Solidario hice lo que había soñado ese día, y todos los años recaudaba entre 200 y 400 €, que es mucho menos, pero si todo el mundo hiciera esto, aportara su granito de arena, podríamos acabar con la pobreza en el mundo. Por eso es muy importante ser solidario y pensar en el de al lado, por mínimo que sea tu acto.